



ESCUELA: SECUNDARIA “PRESIDENTE SARMIENTO”

AÑO: 1° Año 1°- 2° - 3° División **ÁREA CURRICULAR: LENGUA**

ESCUELA: Secundaria” Presidente Sarmiento”

DOCENTE: Auger, Liliana G. ; Castro, Margarita; Cara, Claudia S.

CURSO: 1° año 1°- 2° - 3° división CICLO BÁSICO

TURNO: Mañana

ÁREA CURRICULAR: Lengua

TÍTULO DE LA PROPUESTA: EL CUENTO DE TERROR

GUÍA PEDAGÓGICA N° 4:

PRELECTURA:



1. Observa la imagen y lee el título del cuento
 - a. ¿Qué clase de cuento será?
 - b. Escriba su anticipación acerca de que tratara el cuento

MANOS

Martina, Camila y Oriana eran amigas amiguísimas. No sólo concurrían a la misma escuela sino que también se encontraban fuera de los horarios de las clases. Unas veces, para preparar tareas escolares y otras, simplemente para estar juntas. De otoño a primavera, las tres solían pasar algunos fines de semana en la casa de campo que la familia de Martina tenía en las afueras de la ciudad. ¡Cómo se divertían entonces! Tantos juegos al aire libre, paseos en bicicleta, cabalgatas, fogones al anochecer...

Aquel sábado de pleno invierno, por ejemplo, lo habían disfrutado por completo, y la alegría de las **tres nenitas** se prolongaba aún durante la cena en el comedor de la casa de campo porque la abuela Odilia les reservaba una sorpresa: antes de ir a dormir les iba a enseñar unos pasos de **zapateo americano**, al compás de viejos discos que había traído especialmente para esa ocasión. Adorable la abuela de Martina. No aparentaba la edad que tenía. Siempre dinámica, coqueta, de buen humor, conversadora. Había sido una **excelente bailarina** de tap. Las chicas lo sabían y por eso le habían insistido para que bailara con ellas.

—¿Por qué no lo dejan para mañana a la tardecita, ¿eh? Ya es hora de ir a descansar. Además, la abuela no paró un minuto en todo el día. Debe de estar agotada.

La mamá de Martina trató en vano de convencerlas para que se fueran a dormir a las cuatro y no solo a las niñas, porque la abuela tampoco estaba dispuesta a concluir aquella jornada sin la anunciada sesión de baile. Así fue como al rato y mientras los padres, los perros y la gata se ubicaban en la sala de estar a manera de público, la abuela y las tres nenitas se preparaban para la función casera de zapateo americano.

Afuera, el viento parecía querer sumarse con su propia melodía: silbaba con intensidad entre los árboles.

Arriba, bien arriba, el cielo, con las estrellas escondidas tras espesos nubarrones. La improvisada clase de baile se prolongó cerca de una hora. El tiempo suficiente como para que Martina, Camila y Oriana aprendieran entre risas algunos pasos de tap y la abuela se quedara exhausta y muy acalorada.

ESCUELA: SECUNDARIA “PRESIDENTE SARMIENTO”

AÑO: 1° Año 1° - 2° - 3° División **ÁREA CURRICULAR: LENGUA**



Pronto, todos se retiraron a sus cuartos. Alrededor de la casa, la noche, tan negra como el sombrero de copa que habían usado para la función. Las tres nenas ya se habían acostado. Ocupaban el cuarto de huéspedes, como en cada oportunidad que pasaban en esa casa.

Era un dormitorio amplio, ubicado en el **primer piso**. Tenía ventanas que se abrían sobre el parque trasero del edificio y a través de las cuales solía filtrarse el resplandor de la luna (aunque no en noches como aquella, claro, en la que la oscuridad era un enorme poncho cubriéndolo todo). En el cuarto había tres camas de una plaza, colocadas en forma paralela, en hilera y separadas por sólidas mesas de luz.

En la cama de la izquierda, Martina, porque prefería el lugar junto a la puerta. En la cama de la derecha, Camila, porque le gustaba el sitio al lado de la ventana. En la cama del medio, Oriana, porque era miedosa y decía que así se sentía protegida por sus amigas. Las chicas acababan de dormirse cuando las despertó de repente la voz del padre. Terminaba de vestirse, nuevamente y de prisa, a la par que les decía:

—La abuela se descompuso.

Nada grave, creemos, pero vamos a llevarla hasta el hospital del pueblo para que la revisen, así nos quedamos tranquilos. Enseguida volvemos. Ah, dice mamá que no vayan a levantarse, que traten de dormir hasta que regresemos. Hasta luego.

¿Dormir? ¿Quién podía dormir después de esa mala noticia? Las chicas no, al menos, preocupadas como se quedaban por la salud de la querida abuela. Y menos pudieron dormir minutos después de que oyeron el ruido del auto del padre, saliendo de la casa, ya que a la angustia de la espera se agregó el miedo por los tremendos ruidos de la tormenta que finalmente había decidido desmelenarse sobre la noche. Truenos y rayos que conmovían el corazón. Relámpagos, como gigantescas y electrizadas luciérnagas. El viento, volcándose como pocas veces antes.

—¡Tengo miedo! ¡Tengo miedo! —gritó Oriana, de repente.

Las otras dos también lo tenían pero permanecían calladas, tragándose la inquietud. Martina trató de calmar a su amiguita (y de calmarse, por qué negarlo) encendiendo su velador. Camila hizo lo mismo.

La cama de Oriana fue entonces la más iluminada de las tres ya que al estar en el medio de las otras recibía la luz directa de dos veladores.

—No pasa nada. La tormenta empeora la situación, eso es todo —decía Martina, dándose ánimo ella también con sus propios argumentos.

—Enseguida van a volver con la abuela. Seguro —opinaba Camila. Y así, entre las lamentaciones de Oriana y las palabras de consuelo de las amigas más corajudas, transcurrió alrededor de un cuarto de hora en todos los relojes.

Cuando el de la sala, grande y de péndulo, marcó las doce con sus ahuecados talanes, las jovencitas ya habían logrado tranquilizarse bastante, a pesar de que la tormenta amenazaba con tornarse inacabable.

Las luces se apagaron de golpe.

— ¡No me hagan bromas pesadas! — chilló Oriana—¡Enciendan los veladores otra vez, malditas! —y asustada, ella misma tanteó sobre las mesitas para encontrar las perillas. Solo encontró las manos de sus amigas, haciendo lo propio.

— ¡Yo no apagué nada, boba! —protestó Camila.

— ¡Se habrá cortado la luz! —supuso Martina. Y así era nomás. Demasiada electricidad haciendo travesuras en el cielo y nada allí en la casa donde tanto se la necesitaba en esos momentos...

— Oriana se echó a llorar, desconsolada.

— ¡Tengo miedo! ¡Hay que ir a buscar las velas a la cocina! ¡Hay que bajar a buscar fósforos y velas! ¡O una linterna!

— »¡Hay que!» «¡Hay que!» ¡Qué viva la señorita! ¿Y quién baja, ¿eh? ¿Quién?—se enojó Camila—.

— Yo, ¡ni loca!

— ¡Yo tampoco! —agregó Martina—. Esta Oriana se cree que soy la Superniña, pero no.

Yo también tengo miedo, ¡qué tanto! Además, mi mamá nos recomendó que no nos levantáramos, ¿recuerdan? Oriana lloraba con la cabeza oculta debajo de la almohada.

— Buaaaah... ¿Qué hacemos entonces? ¡Me muero de miedo! Por favor, bajen a buscar velas... Sean buenas... Buaaaah...

Martina sintió pena por su amiga. Si bien eran de la misma edad, Oriana parecía más chiquita y se comportaba como tal. Se compadeció y actuó entonces cual si fuera una hermana mayor.

—Bueno, bueno; no llores más, Ori. Tranquila... Se me ocurrió una idea. Vamos a hacer una cosa para no tener más miedo, ¿sí?

—¿Q-ué..? —balbuceó Oriana.

—¿Qué cosa? —Camila también se mostró interesada, lógico (aunque seguía sin quejarse, el temor la hacía temblar). Martina continuó con su explicación:

—Nos tapamos bien —cada una en su cama— y estiramos los brazos, bien estirados hacia afuera, hasta darnos las manos.

Enseguida, lo hicieron. Obviamente, Oriana fue la que se sintió más amparada: al estar en el medio de sus dos amigas y abrir los brazos en cruz, pudo sentir un apretoncito en ambas manos.

—¡Qué suertuda Ori!, ¿eh? —bromeó Camila.

—Desde tu cama se recibe compañía de los dos lados...

—En cambio, nosotras... —completó Martina— solo con una mano...

Y así —de manos fuertemente entrelazadas— las tres niñas lograron vencer buena parte de sus miedos.

Al rato, todas dormían. Afuera, la tormenta empezaba a despedirse.

Gracias a Dios, la abuela ya se siente bien, les contó la madre al amanecer del día siguiente, en cuanto retornaron a la casa con su marido y su suegra y dispararon al primer piso para ver cómo



ESCUELA: SECUNDARIA “PRESIDENTE SARMIENTO”

AÑO: 1° Año 1°- 2° - 3° División **ÁREA CURRICULAR: LENGUA**

estaban las chicas. Fue sólo un susto. Como a su regreso las niñas dormían plácidamente, la abuela misma había sido la encargada de despertarlas para avisarles que todo estaba en orden. ¡Qué alegría!

—Así me gusta. ¡Son muy valientes! Las felicito —y la abuela las besó y les prometió servirles el desayuno en la cama, para mimarlas un poco, después de la noche de nervios que habían pasado.

—No tan valientes, señora... Al menos, yo no... —susurró Oriana, algo avergonzada por su comportamiento de la víspera. Fue su nieta la que consiguió que nos calmáramos... Tras esta confesión de la nena, padres y abuela quisieron saber qué habían hecho para no asustarse demasiado.

Entonces, las tres amiguitas les contaron:

—Nos tapamos bien, cada una en su cama como ahora...

—Estirarnos los brazos así, como ahora...

—Nos dimos las manos con fuerza, así, como ahora...

¡Qué impresión les causó lo que comprobaron en ese instante, María Santísima! Y de la misma no se libraron ni los padres ni la abuela.

Resulta que por más que se esforzaron estirando los brazos a más no poder— sus manos infantiles no llegaban a rozarse siquiera.

¡Y había que correr las camas laterales unos diez centímetros hacia la del medio para que las chicas pudieran tocarse apenas las puntas de los dedos!

Sin embargo, las tres habían realmente sentido que sus manos les eran estrechadas por otras, no bien llevaron a la acción la propuesta de Martina.

— ¿Las manos de quién? —exclamaron entonces, mientras los adultos trataban de disimular sus propios sentimientos de horror.

— ¿De quién es? —corrigió Oriana, con una mueca de espanto. ¡Ella había sido tomada de ambas manos!

— Manos.

Cuatro manos más aparte de las seis de las niñas, moviéndose en la oscuridad de aquella noche al encuentro de otras, en busca de aferrarse entre sí. Manos humanas.

Manos espectrales. (Acaso a veces, de tanto en tanto, los fantasmas también tengan miedo... y nos necesiten...)

Lectura

- Recuadre los personajes principales.
- Encierra con el círculo el lugar que se presenta la imagen.
- En el tercer párrafo señala, con color azul, la frase que indica el tiempo de la historia.
- Señale con una X como se encontraban las amigas al inicio del cuento. Justifique su elección.



ESCUELA: SECUNDARIA “PRESIDENTE SARMIENTO”

AÑO: 1° Año 1°- 2° - 3° División ÁREA CURRICULAR: LENGUA

Aburridas____ preocupadas __ divertidas____

- e) Encierre con un círculo, el nuevo lugar que cita el cuento.
- f) Describa la atmosfera del terror.
- g) ¿Por qué las amigas deben pasar la NOCHE SOLA EN LA CASA?
- h) ¿Qué otros sucesos construyen a darles miedo?
- i) Subraye que idea se le ocurre a Martina para sentir miedo.
- j) Tenga en cuenta la última oración y señale con X cual es la explicación que ofrece el narrador sobre el fantasma.

___ son los que experimentan en el miedo frente a una terrible tormenta y buscan en el auxilio de tres niñas.

___ quieren provocar miedo a las niñas y aprovechen una noche de terrible tormenta para hacerlo.

- k) Piense una situación final del cuento a partir de la siguiente frase: “Entonces las niñas decidieron darse las manos para no tener miedo, pero ...”
- l) Aprendemos: los cuentos de terror tienen como finalidad provocar miedo, terror, suspenso en el lector.

Para lograrlo lo utilizan los siguientes recursos:

- Personajes sobrenaturales: fantasmas, monstruos, vampiros, seres extraños que asustan.
- Ambientes: en donde se desarrolla la historia son lugares oscuros y tenebrosos, por ejemplo una casa abandonada o un cementerio. O lugares que se vuelven misteriosos.
- Hecho extraordinario: suele ser el conflicto de la historia y no tiene una explicación lógica. Este atemoriza a los personajes y también a los lectores.

- m) Clasifica de forma completa los siguientes sustantivos extraídos del cuento:

Mano- Martina – alegría – abuela – oscuridad- arboleda.

Los adjetivos

Los adjetivos son palabras que modifican a los sustantivos. Según su significado se clasifican semánticamente:

- Adjetivos calificativos: nombran características o cualidades del sustantivo acompañan ejm. Arboles GIGANTES, flor PERFUMADAS.
- Adjetivos gentilicios: indican lugar de procedencia geográfica o la nacionalidad de lo que nombra el sustantivo. Ejemplo Fútbol EUROPEO, Empanadas SALTEÑAS.

ESCUELA: SECUNDARIA “PRESIDENTE SARMIENTO”

AÑO: 1° Año 1° - 2° - 3° División ÁREA CURRICULAR: LENGUA

- Adjetivos numerales.
 - Cardinales. Indican DOS meses.
 - Ordinales: indican orden, CUARTA vez
 - Múltiplos. Indican multiplicación. TRIPLE campeón.
 - Partitivos. Indican división. Tres cuartas partes.
- Posesivos: indican la posesión o pertenencia. MI perro, SU celular
Los adjetivos concuerdan con el sustantivo en género (masculino o femenino) y número (singular o plural).

n) Piensen y escriban dos adjetivos calificativos que describan a:

Los fantasmas- La abuela – Martina – el cuarto de la habitación.

o) Extrae del texto el sustantivo y adjetivo que están resaltadas y completa el cuadro:

Sustantivo	Clasificación semántica	Adjetivos	Clasificación semántica
Manos	Común concreto individual	Cuatro	Numeral cardinal

Recomendaciones:

- ✓ **Lee con atención y luego resuelve en el cuaderno.**
- ✓ **Copia la consigna y resuelve una a una.**
- ✓ **La guía e resuelve como si asistieras a la escuela. Toma un recreo o retoma el día posterior.**



CORREOS DE CONTACTOS PARA CONSULTAS:

Prof. Margarita Castro: maquicastro213@gmail.com

Prof. Liliana Auger: lilianauger@gmail.com

Prof. Claudia Cara: claudia40cara@gmail.com

Director: Rubén Darío Leonardi